

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA
PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SERRANO, 68

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XII

MADRID, 26 DE MAYO DE 1907

NÚM. 600



LA REVOLUCION DESDE ARRIBA

GEDEÓN.—¿QUÉ HACE USTED, D. ANTONIO?
MAURA.—PREPARANDO EL PROYECTO DE REFORMA DE ADMINISTRACION LOCAL... ¡HAY QUE RECONSTITUIR LA NACION!
GEDEÓN.—¡CARAMBA...! ¡PUES PARECE QUE LA ESTA USTED HACIENDO PEDAZOS!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



PEDIR
EN TODO EL
MUNDO

CARABANA

CONSUMO
UNIVERSAL

PETROLEO

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie, la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo.

GAL

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el Petróleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Desconfíese de las imitaciones.

PARA EL PELO

Rondallas, cantadores y bailadores de lance

Casa muy bien surtida y económica, económica sobre todo (no se paga á nadie). Hay un buen saldo procedente de todas las regiones. Dirigirse con algún dinero á las oficinas del TOURING-CLUB HISPANO-PORTUGUÉS. Se organizan festivales muy á propósito para Plazas de Toros.

TUPINAMBA

Café aroma concentrado, tostado con azúcar Real Privilegio, primer tostadero establecido en España y único en su clase. 75 sucursales en provincias.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.

MORETHISTÓGENO SEGIS

¡Inalterable en los climas liberales! Adoptado en los dispensarios antimauricolosos de España.

Digestivo superior—léase el banquete celebrado en la Comedia—á los usados anteriormente. Todos los liberales reconocen la eficacia de este prodigioso y enérgico medicamento de la abstención, proclamado por D. Segis como la más admirable de las panaceas. No hace falta insistir en la cabeza del partido.

¡El diputado ó senador liberal que se abstiene, se alivia; el que tiene más de un acta, como romanones, en cura en salud!

El gran consumo de este medicamento de D. Segis ha animado mucho á su clientela, que hoy proclama que no hay solución mejor contra las irritaciones y congestiones del maurismo. El MORETHISTÓGENO contiene principios liberales efervescentes. Después, habrá que tomarlo con agua, para rebajarle un poquito.

DE VENTA EN LOURIZAN Y MADRID

QUINA-MAUROCHE

La QUINA-MAUROCHE es de sabor muy desagradable y contiene todos los principios de las tres peores especies de quinas que por fuerza tiene que tragar el país. Es, sin embargo, esta quina el más superior reconstituyente para los diputados de la mayoría, y está reconocida por las celebridades de la Solidaridad como un remedio soberano en los casos de:

FALTA DE FUERZAS LIBERALES
MALES DE LA ABSTENCIÓN..
CONVALECENCIA del CARLISMO
CALENTURAS DEMOCRÁTICAS..

Quina-Mauroche
Simple

ANEMIA CLERICAL.....
CLOROSIS DE DATO.....
CONSECUENCIAS DEL PARTO
DEL MENSAJE.....

Quina-Mauroche
fraseoginosa

La QUINA-MAUROCHE ha sido objeto de una recompensa nacional de más de 200 actas y ha obtenido la aprobación de 40 obispos.

De venta en toda buena farmacia conservadora
EXÍJASE LA VERDADERA QUINA-MAUROCHE

5 cénts. en toda España

LEA USTED

A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO DE LOS PERIODICOS ESPAÑOLES. COMPLETO SERVICIO TELEGRAFICO. FOTOGRAFADOS DE TODOS LOS SUCECOS DE ACTUALIDAD, NO IGUALADOS POR NINGUN OTRO DIARIO EUROPEO. POLITICA INDEPENDIENTE. NOVELA ILUSTRADA ENCUADERNABLE. CARICATURAS INTERNACIONALES. TEATROS. SPORTS. MODAS. PAGINAS INFANTILES. CONCURSOS CON IMPORTANTES PREMIOS. SEIS U OCHO PAGINAS DE GRABADOS Y TEXTO EN PAPEL SATINADO

LEA USTED

A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO DE LOS PERIODICOS ESPAÑOLES

DOMINGOS DE GEDEÓN



Sabes, Calínez? Ya estoy harto de vivir en Madrid.

—A mí me sucede exactamente lo mismo, Gedeón.

—Aquí todo es de una monotonía desesperante.

—¡Y con eso de la última copa, inventada por Sánchez de Toca, que parece como un premio del Tiro de Pichón...!

—Así es que he decidido moverme.

—Me felicito y te felicito por ello. El movimiento es la vida.

—Hoy estaré en Sevilla, mañana ó pasado en Barcelona, á la otra semana en Galicia, unos días después en San Sebastián. Tal época en La Granja, tal otra en Málaga...

—No tiene más que un inconveniente.

—No tiene ninguno. Con tu kilométrico en el bolsillo, listo.

—Sí; pero sostengo que tiene un inconveniente.

—¿Cuál?

—Que te tomen por D. Jaime.

—¡Caramba! ¡Caramba!

—Ya lo ves. En cuanto haya cualquier persona aficionada al traqueteo como tú, ó que por casualidad te encuentre hoy en Sevilla y mañana en Valencia, piensa: «ese señor es D. Jaime», y se va con el cuento al gobernador civil ó á los periódicos de la localidad, cuyos redactores transmiten en seguida por telégrafo la noticia á Madrid.

—Todo eso que dices es cierto, tan cierto, que no se me había ocurrido.

—Y no digamos nada si dan en tratarte entre soldados, para los semanarios y los rotativos con monos. Nadie te quita el principado de encima. Pues ¿y si llevas capa y sombrero flexible? ¿y si entras en alguna lechería? ¿y si se te ocurre comer unos pasteles y hablar con el confitero? ¿y si te brindan un novillo? ¿y si compras botellas de anís? No te van á dejar vivir, Gedeón del alma. D. Jaime por aquí, D. Jaime por allá, D. Jaime en Barcelona, D. Jaime en Sevilla, don Jaime en Bilbao, D. Jaime en Palma de Mallorca, D. Jaime en las rías de Galicia...

—Tienes razón; me estropean el movimiento. Pero de todos modos, Calínez, es preciso que las altas clases directoras españolas nos movamos, nos descentralicemos. Hemos abusado demasiado de Madrid, hay que ensanchar el campo de la vida nacional. ¿O es que España empieza y acaba en la Carrera de San Je-

rónimo? No, no. Pasaron ya los tiempos en los cuales se decía sólo Madrid es corte. Los ferrocarriles, los automóviles transportan con facilidad grandísima de un punto á otro, de un extremo á otro extremo de la península, y es un verdadero encanto el estudiar desde un seis cilindros la topografía de la nación, aplastando perros. Además, harto conoces las corrientes expansionistas que hoy imperan, y yo que soy hombre de mi tiempo no me puedo sustraer á esas tendencias descentralizadoras que informan nada menos que el magno proyecto de Administración local, obra genialísima de Maura padre, Maura hijo y Cambó Espíritu Santo. ¡Lo más grande, lo más extraordinario, lo más abracadabrante que se ha hecho desde que los hombres dieron en la fatal manía de pensar! Pasemos, pues, por el disgusto de que me tomen por don Jaime, y allá voy, Calínez, allá voy con mis mis bártulos y chirimbolos. Basta ya de Madrid; descentralicémonos, autonomicémonos, regionalicémonos. Ya tú ves; Gabrielito, que es el que nos da la norma á todos, acaba de estar en Barcelona.

—Y por cierto que, según he leído, ha comprado allí un palacio.

—Qué ha de comprar un palacio. Ese es uno de los errores más chuscos en que ha incurrido la Prensa. Verás lo que sucedió: D. Gabriel fué á Barcelona con Prado Palacio, nombrado ahora, á lo que parece, ayo del delfín. Algún periodista catalán telegrafió á Madrid la noticia de la llegada á Barcelona de D. Gabriel con su ayo, y el periodista madrileño que tradujo el telegrama, se hizo un lío, y en vez de escribir: «Ha llegado Gabrielito con Prado Palacio», escribió: «Ha llegado Gabrielito y ha comprado un palacio». ¡Qué torpe; ese palacio ya lo había adquirido papá Maura con una vicepresidencia del Congreso! No; el genial viajero no compró nada, limitóse á enseñar á varios catalanistas el asombroso proyecto de Administración local que le ha confeccionado á su padre, y el entusiasmo que á todos les causó fué tan estrepitoso, que hasta Cambó se puso peor.

—Se le agitaría gozosa la bala que aún tiene dentro.

—Puede ser, porque con este movimiento descentralizador que á todos nos invade, ni las balas se están quietas en un sitio hasta que las extrae el cirujano, sino que pasan de miembro á miembro ó de entraña á entraña, á semejanza de lo que

voy á hacer yo recorriendo las regiones españolas. ¡Muera el centro; acabemos de una vez con el centro!

—Y que lo digas, Gedeón. Yo estoy verdaderamente maravillado del camino que ha hecho en poco tiempo la idea de que se descentre todo el mundo. Figúrate que Moret habló con entusiasmo digestivo de oponer todas sus fuerzas al bloque de la reacción. Si estará fuera de su centro ese hombre, á quien debemos realmente la invasión de las Ordenes religiosas que con tanto gusto soportamos. Por obra suya se colaron mansa y legalmente en España todos los pobrecitos frailes que hoy nos gozan, y D. Segis, saliéndose de su centro en el teatro de la Comedia, ¡oh poderosa influencia del local!, se sintió de pronto conde de Aranda, y á poco más nos deja aquella fausta noche sin un capuchino para contarlo.

—¡Qué hombre! ¡Es inmensamente grande!

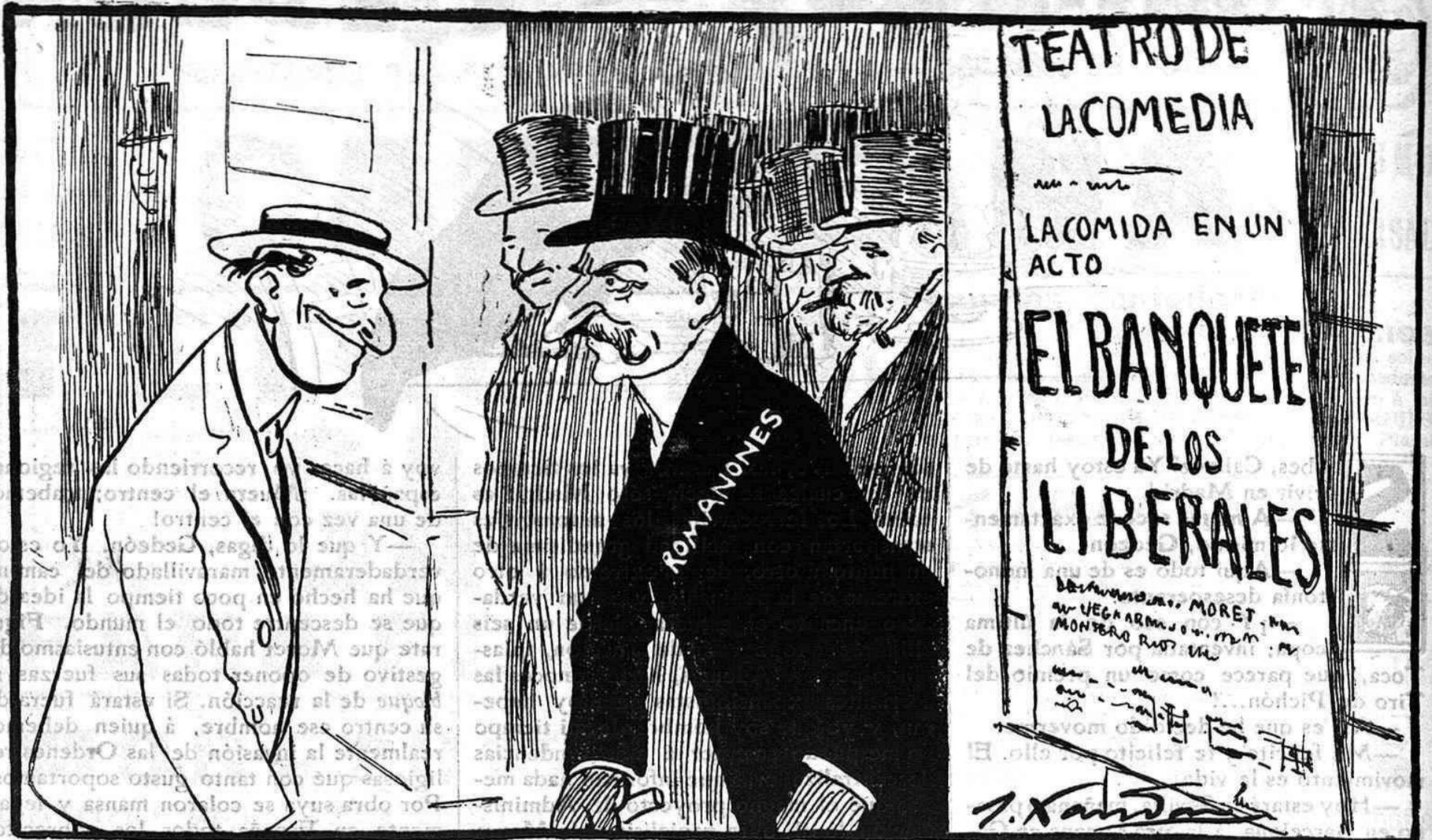
—Ya lo creo; entre sus palabras y sus hechos hay mucha más distancia que de aquí á California. ¡Si será grande un hombre así! Pues nada, ahora que estamos abstenidos, nos ha dado á los moretistas por sentirnos radicales, y no hay quien pueda con nosotros después de comer.

—Se comprende, Calínez. La abstención prolongada predispone á los mayores desvaríos. Que Dios te guarde y guarde á tu familia de todos los que se abstienen años y años, por virtud ó por deber. Llega un momento en que se disparan, y ¡ay de lo que encuentran por delante, sea del sexo que fuere! ¿Dices que Moret piensa romper el bloque reaccionario? Me lo explico. ¿Qué bloque no se sentirá él capaz de quebrantar como siga abstenido algún tiempo aún? El mismo marqués de la Vega de Armijo, patriarca del ajo, hará todavía sus pinitos contra el bloque de los neos, acordándose de los buenos tiempos en que le nacían ahijados por todas partes. Terrible cosa es la abstención, ¡oh, Calínez! Tan terrible, que á todos nos debía tener asustados.

—Pues á Maura no parece que le dé mucho miedo.

—La conoce bien; es el hombre más abstenido del mundo. Harto lo demuestra cuando se pone á gobernar y nos joroba á todos los españoles. ¡Vaya si pagamos entonces su abstención anterior! Pero yo me estoy aquí hablando contigo de cosas insustanciales y se me va el tiempo sin preparar los chirimbolos necesarios para mi excursión regionalista.

A LA SALIDA DE LA COMEDIA



GEDEÓN.—¿SALE USTED DE LA COMEDIA?

ROMANONES.—NO; DE LA COMIDA.

GEDEÓN.—Y QUE TAL. ¿LES HAN TRATADO BIEN? ¿Y EL DISCURSO DEL JEFE?

ROMANONES.—¡PSCHSI! MÁS QUE UNA COMIDA, HA SIDO UN ABS-TENTE EN PIE.

—¡Bonita excursión, salteada como los ñiñones: hoy en Pamplona, mañana en Ciudad Real! A mí también me va cargando Madrid; pero no te acompaño. Tengo que hacer camino del Pardo.

—¡Cómo! ¿No se ha acabado todavía el banquete de los carlistas?

—Sí, hombre; pero hay una continuación, según dicen, en el treinta y cuarenta.

—¿Continuación de qué?

—De festivales orilla del río. Ahora hay Concurso de ganados.

—¡Ah, ya!

—Muy interesante. No habla Mella.

—Nada, Calínez, que por momentos siento más ansias de dejar este condenado Madrid. Cómo está de Exposiciones. Exposición de automóviles, Exposición de ganados, Exposición industrial, Exposición de obispos...

—¿De suerte que lo abandonas por lo expuesto? Claro, mandando Maura ya se sabe, vivimos en plena exposición.

—Adiós, Calínez, me largo á provincias con viento fresco.

—En cambio, á mí me dejas entre Musitu y Ventosa, que son peores que el aire colado del Guadarrama. Telegrafíame de donde estés y no te olvides de poner: «no soy D. Jaime». ¡Ah!, procura dar á tu lenguaje cierto acento catalán y serás bien recibido, lo mismo en el helado que en el ardiente polo, según dijo el clásico. Ahora ese tonillo catalán viste mucho, y ya en España no se puede ser, para que le respeten y le agasajen á uno,

más que D. Jaime ó solidario. Y no te digo más; me voy al Concurso.

—¡Por algo os llamó bárbaros Unamuno! No sabéis vivir más que entre bestias.

—Si supieses, Gedeón, que en el mundo hay más.

—¿Dónde?

—Fuera de concurso. ¡Adiós!

—A la vuelta me lo dirás.



Cancionero gedeónico

Como final de la feroz campaña que el Círculo sembró de frases hechas, los liberales, á su ilustre jefe le dieron un banquete en la Comedia. ¡Celebremos el acto apetitoso, que incontestablemente nos demuestra cómo pueden los bravos abstenidos dejar sus abstenciones en la mesa...! Y alabemos también los entusiasmos de un partido legal, que va á la guerra si lo exige la patria, y se enardece, y se gasta en comer unas pesetas... Hubo tan gran entrada en aquel acto como Escudero para sí quisiera cuando al público ofrece en el invierno sus traducciones de obras extranjeras. Y aunque D. Segis se calzó el coturno para en clásico hacernos la tragedia, más bien fué aquello un vodevil gracioso, muy propio del lugar y de la escena... No ha sido cosa, en fin, del otro jueves, y eso que en jueves se nos dió la fiesta. ¡Sábado blanco á todos parecía por su candor pristino y su inocencia...!



Después de hacer sus labores para realizar su idea, se terminó la Asamblea de todos los productores.

Hubo discursos brillantes, exposición de motivos preámbulos expresivos y proyectos abundantes...

Pues también—¡quién lo diría!—los que el trabajo enaltecen holgando se desvanecer en fútil palabrería.

Por razones especiales que bien claras expusieron, chocaron y hasta riñeron agrícolas é industriales...

¡Que siempre el humano abdomen procurando para sí, celebra á San Para mí porque los Santos no comen!

Maura bajó de su altura para ponerse en contacto con tales fuerzas, y el acto presidió de la clausura;

despiporrande al concurso que le aclamó victorioso con un magno, esplendoroso, substantifíco discurso...

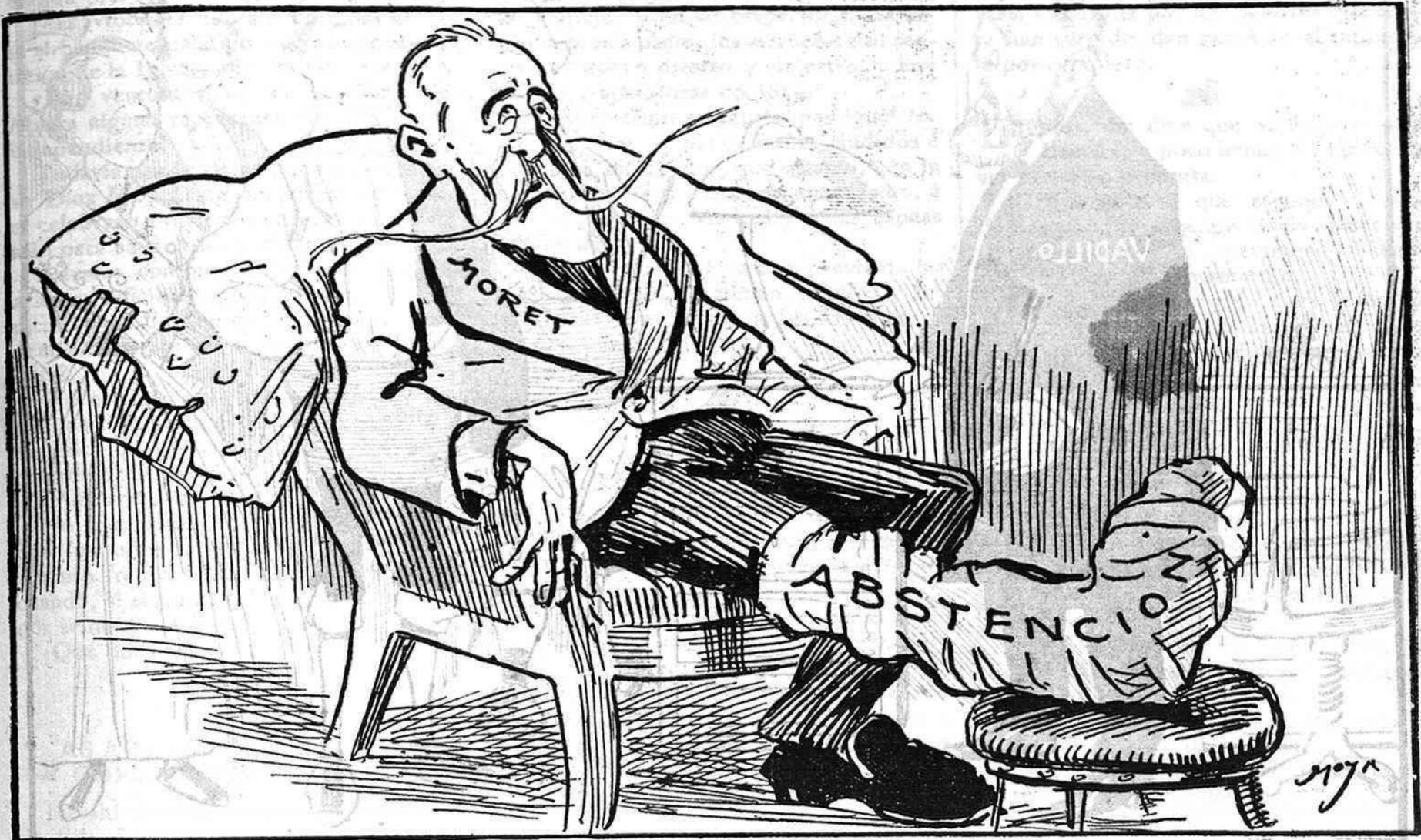
Por él le otorgaron gracias sus queridos compañeros al productor... de cuneros, al productor... de desgracias.



Caballeros, qué mal huelen esas actas de Madrid... ¡No hay quien pase por su lado sin taparse la nariz...!

Pero aunque todos convengan en que es tan malo su olor, y bajo fe y por escrito lo afirme Pérez Galdós;

EL MILAGRO DE ZARAGOZA



D. Segis.—¡SI LA VIRGEN DEL PILAR QUISIERA REPETIR EL MILAGRO CONMIGO, QUE SOY EL DIPUTADO DEL DISTRITO...!

veremos si los doctores se atreven á declarar que están esas pobres actas enfermas de gravedad...;

Yo las encuentro tan graves que pienso al verlas así; que nada puede salvarlas, pues se nos van á morir;

¡á no ser que hábiles manos con su ciencia y con su amor les hagan la indispensable y oportuna operación!



Para alegrar nuestra vida con sus goces impensados, se inauguró en la Florida la Exposición de ganados.

Hay curiosos ejemplares de las razas diferentes, y soberbios avatares de personas eminentes...

Mas yo, por razones críticas que aquí daré de barato, viendo á las gentes políticas prefiero pasar el rato...

Que halla mi afán acomodo junto á tales eminencias, y, en fin, esto, como todo, cuestión es de preferencias...

Para tener exaltados allí mis cinco sentidos, prefiero á la de ganados la Exposición de perdidos.



LA FRESCURA REINANTE

Este año, según observa todo el mundo, no quiere venir el calor; pero, según el dictamen de un docto y perspicaz me-

teorólogo gedeónico, no es que el calor no quiera venir, sino que no se lo permite el fresco.

Y el fresco es, naturalmente, el señor ministro de la Gobernación, hombre con cada témpano que mete miedo y supremo jerarca de la frescura en esta nación, en la que se han visto políticos tan desahogados de ropa y de todo que hacían tiritar á los espectadores de mejor temple.

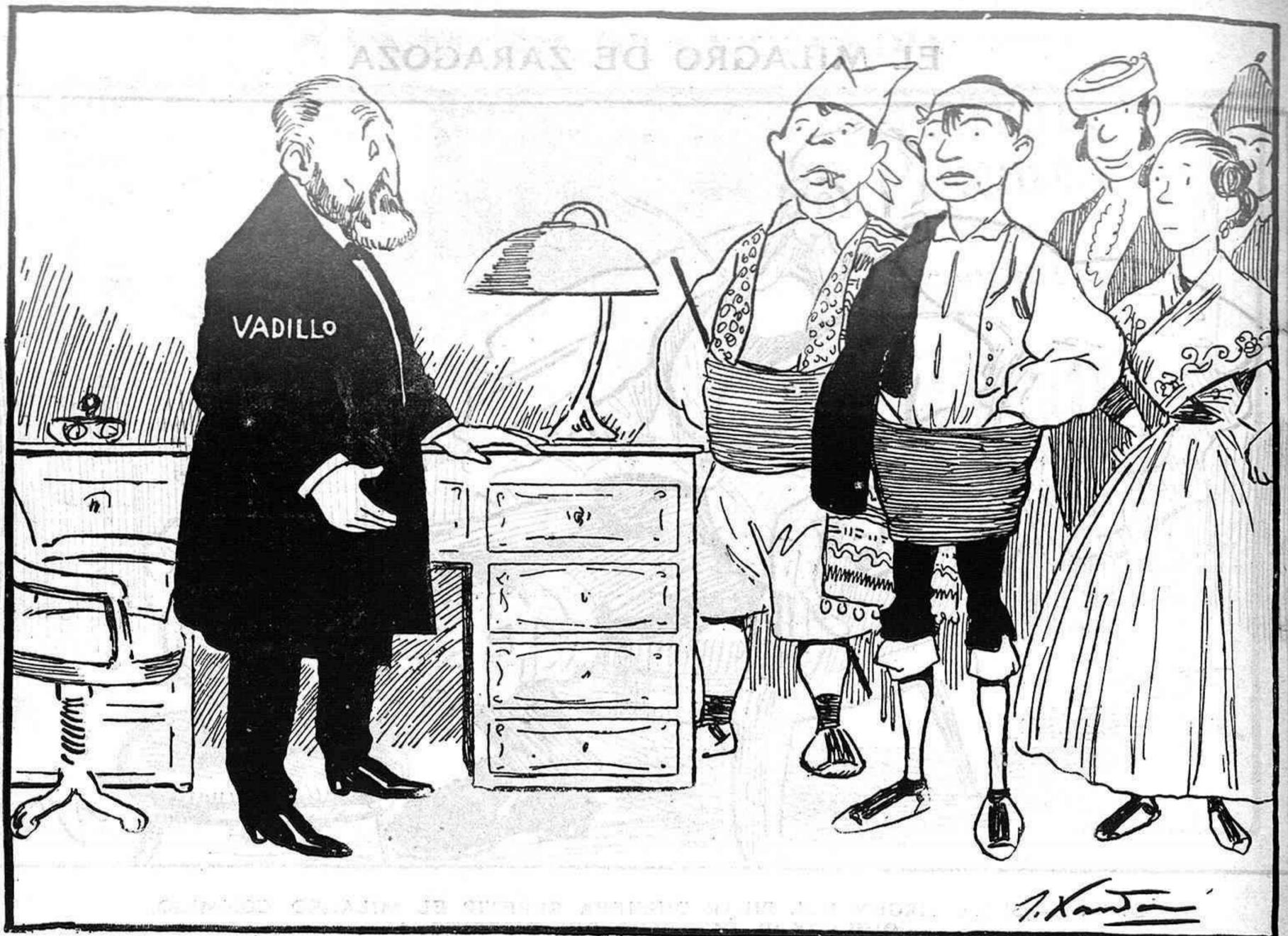
¡Vaya con el Sr. La Cierva y con qué frescura tan admirable levanta parlamentariamente el rabo! Mentira parece que haya venido por Mula y no por Oso Polar, con cuya naturaleza, además de sus trabajos electoreros en la Puerta del Sol, podría también haber lucido habilidades y arrogancias en el escenario de la Zarzuela. Nos quejábamos del *Ratón pelao* y nos ha salido la Mula muchísimo más pelada. Es triste sino de los conservadores que, en tratándose de manejos electorales, hayan de vivir y nos hagan vivir en plena fábula. Y con cuánta razón detesta Alendalazar (no el ministro del sobo de las buenas formas de recocina, sino el general y agricultor), con cuánta razón detesta las razas híbridas. ¿Qué había de venir por Mula sino un embuchado intragable? Una yegua ó un caballo hubiesen hecho faena electoral mucho más limpia y más digna. Proscribamos á los híbridos, á esos mixtos de desaprensión y de fari-seísmo que hoy nos gobiernan teniendo enfrente ó al lado ó detrás, que eso todavía no se sabe, á otros híbridos mezcla de republicano y de carca revueltos en la metalísica á la minuta de Salmerón.

Ello es que los españoles soñábamos,

lo mismo que el ciego soñaba que veía, con la total extinción de aquellos ministros electoreros, famosos en los últimos cincuenta años. Curados ya de tal lepra nos juzgábamos para en adelante, y he aquí que saltan Maura y La Cierva para hacer buenos á aquellos celebérrimos truchimanes, cuyos nombres no hemos de citar por el respeto que se debe á los que ya finaron.

Y no sólo les hacen buenos, sino que les hacen mejores, porque los aludidos hubiesen tenido seguramente la gallardía de llevar sus ardides electorales al campo de los fuertes, escamoteando las actas catalanas, republicanas y carlistas con la misma desaprensión que las restantes del reino, mientras que estos fariseos diminutos de hoy sólo se han atrevido con los débiles, respetando con un «¡guarda, que es podenco!» todo distrito solidario aunque lo acapararan enemigos de la actual Monarquía, y ensañándose con los desvalidos y los menesterosos, así fueran más dinásticos que el propio Felipe V.

Ni aun para la frescura, la martingala y el atropello electoral tienen grandeza estos híbridos que hoy nos gobiernan por delegación de D. Gabriel I. Y hay que oírles en las Cámaras negar, entre despreciativos é irritados, todas las trampas de que se sirvieron—salvo en los temidos cotos redondos—para traernos una mayoría coincidente con el Concurso de ganados. Hay que admirar el desahogo con que el ministro por Mula niega la degollación de alcaldes, el embuchado persistente, el uso indebido de la Guardia civil, las mil repugnantes flores de Moni-



DESPUES DE LA FIESTA DEL TOURING-CLUB-SAN-GARANTIE-DEL-GOUBERNAMENT-CIVIL

UN ARTISTA.—¿BUENO, COBRAMOS U QUE?
 VADILLO.—¡YO NO PUEDO HACER NADA...! ¡SI FUERAN USTEDES CATALANES, QUE SON LOS QUE AHORA SE LO LLEVAN TODO...!

podio que constituyen el ramillete vergonzoso de las pasadas elecciones. ¡Cómo ha de venir el calor, mientras sigan tan frescos y tan desabrochados La Cierva y Maura! Pero por mucho que se aligeren de ropa, nos atrevemos á recomendarles que no se despojen del chaleco. Sabida es la trascendencia de esta prenda salvadora en el maurismo. Suelten ustedes, señores frescos, todas las prendas que les dé la gana, menos esa. ¡Continúe entre la repugnancia general el providente Gobierno de los chalecos!

¡QUE DUDA CABE!

No podemos tener queja de lo variadito y surtido de este mes de Mayo, que dió de sí para todos los gustos. Exposición de automóviles, discurso del Mensaje, apertura de Cortes, lamentaciones de Moret, Campeonato del Tiro de pichón, crímenes pintorescos, Exposición de ganados, banquete carlista, un original timo por el procedimiento del *Touring-Club Hispano-portugués*, y, por si algo faltaba, estreno en Zaragoza de un milagro, no sabemos si original ó arreglado de Lourdes, es decir, del francés.

Hace mucho tiempo que no se regis-

traba un suceso tan extraordinario como el ocurrido ahora en Zaragoza, que tan buen éxito ha tenido, hasta el punto de que se anuncia para muy en breve un tren botijo de paráliticos—organizado por una especie de Mestre Martínez eclesiástico—que, naturalmente, van á Zaragoza con la esperanza de obtener su completa curación, pues ó se tira de la cuerda para todos ó para ninguno, como dijo el escribano del popular cuento.

He ahí un milagro que á Moret y á los suyos les hubiese venido de perilla, sufriendo como sufren la parálisis de la abstención, aunque si bien se mira no tienen ningún derecho á la concesión de tan suprema gracia.

¡Bastante tiempo ha vivido esa gente de milagro!

En fin, no se puede aventurar nada después del intento de canonización, intento que es de suponer se consumará, de aquella famosa sor Patrocinio, la amiga de Isabel II, que tanto juego dió en las postrimerías de aquel reinado.

¡Hasta en esto de las canonizaciones hemos venido muy á menos!

Pues bien, ¡quién sabe si á la vuelta de los años, no será también canonizado el buen D. Segis, en unión del beato D. Alberto Aguilera! En ese día la abs-

tención sería obligatoria, de precepto.

Veremos aún grandes cosas, aunque de ellas se extrañe y proteste nuestro heroico amigo Díaz Moreu, que hace dos ó tres tardes preguntaba al ministro de Estado en la alta Cámara por qué razón en el último banquete de gala que hubo en Palacio, frente á los ministros de la Corona tomaron asiento los cardenales y obispos.

La pregunta sorprendió al inofensivo Allendesalazar, que descabezaba el sueño, al que tanto brinda el ambiente adormecedor del Senado; pero haciendo un esfuerzo abrió los ojos y repuso que el Gobierno ocupaba en todos los actos oficiales el puesto que le correspondía, en lo que no exageró ni poco ni mucho el ministro, pues ya sabemos todos cuál es el puesto que les corresponde á los consejeros.

¡A la cola de los obispos!

Pero el Sr. Díaz Moreu no se dió por satisfecho con la vaga y evasiva respuesta del ministro de Estado y volvió á disparar un segundo cañonazo, que en honor de la verdad tampoco hizo gran efecto en el tranquilo yacer de nuestro simpático Allende.

«Creo, dijo el senador demócrata, que la representación cardenalicia y episcopal

en aquel banquete tuvo algo de abusivo, y discutiremos oportunamente en virtud de qué privilegio se ha verificado esto.»

Díaz Moreu se extrañó de que asistiese al banquete palatino mayor representación de la Iglesia que del Gobierno.

¿Por ventura tiene el Gabinete de Maura alguna representación personal é independiente?

Todavía puede darse por muy contento Díaz Moreu con que el banquete no se celebre á puertas cerradas, es decir, sólo para cardenales y obispos.

Además, con que asista Maura á estos actos es suficiente. ¿Representan en este pícaro y solidario mundo alguna cosa los demás ministros de la cuadrilla conservadora?

¿No estamos ¡ay! convencidísimos de que los consejeros actuales tienen el mismo valor que los ceros colocados á la izquierda de Maura?

¡Pues entonces!

No se extrañe el senador canalejista de que los obispos y cardenales se hayan sentado frente á frente de los ministros, cuando, si siguen así las cosas, acabarán por sentarse encima de la mesa.

¿Qué duda cabe!

LAS ACTAS DE MADRID Y LAS CORRIDAS DE GETAFE

He ahí un titulillo que parece brindado á la feliz observación del sainetero D. Ricardo de la Vega.

Aunque así á primera vista no se alcanza la relación que puede haber entre una capea electoral y otra taurina, es lo cierto que tienen muchos puntos de contacto. En ambas siempre hay *hule*, heridos graves, leves é innumerables porrazos.

Todos los años, porque ya todos los años, de poco tiempo á esta parte, damos una vuelta al cuerpo electoral, las elecciones de Madrid las ganan los republicanos por considerable votación sobre las monárquicos, que siempre suelen ser personas de escasa significación política y principalmente popular.

La noticia se propaga por Madrid, se comenta el triunfo de la candidatura republicana, que salió victoriosa de las urnas; pero á la noche siguiente, y después del apartado que se celebra en el Ayuntamiento, presidido por el alcalde, se arreglan las cosas de modo que salgan triunfantes tres ó cuatro republicanos y dos ó tres ministeriales, por el qué dirán en cierto sitio donde se preocupan de la subida de la marea.

Naturalmente, los republicanos y similares se indignan, organizan mitines, vistas públicas, se habla, se discute, se presentan testimonios irrefutables, elocuentes, y por fin, van al Congreso los escogidos por el Gobierno.

Y no pasa más.

Las cosas se arreglan á gusto del Presidente.

Este año, aunque el gran D. Benito ha llegado al colmo del sacrificio por la causa, poniéndose sombrero de copa para ir al Congreso, también ha sido inútil; se sentarán en la Cámara popular los diputados ya escogidos á primera hora.

Las actas de Madrid, como las corri-

das de Getafe, tienen siempre mucho público; se anuncian con expresivos y cariñosos sueltos, salen novillos y candidatos con empuje, y en las respectivas plazas, en una y otra parte, los *moruchos* dan sendos porrazos á diestro y siniestro, y hay muchas y aparatosas cogidas.

El espectáculo se repite por igual todos los años y nunca faltan cándidos é inocentes aficionados que asisten, con la mejor buena fe y hasta con entusiasmo, á las elecciones de Madrid y á las capeas de Getafe.

Y aunque el final ya está previsto, las dos cosas siempre tienen público y los comentarios se repiten todos los años.



...y armas al hombro

Continúa la lenta pero continua constitución de las Cámaras mauristas, de las que esperamos, en plazo brevísimo, la felicidad del país.

Y nunca con tanta razón como ahora ha podido ponerse á unas Cortes el apellido del Gobierno que las engendró.

En efecto; los liberales están abstenidos; se dice que los demócratas van á abstenerse; los republicanos de la Unión y los carlistas no están en juego...

¿Quiénes quedan en las Cortes, por lo tanto?

Los amigos del Gobierno y los solidarios, que ya empiezan á ver cumplidas sus peticiones...

¡Cortes mauristas!



En esto de satisfacciones á los solidarios, ha intervenido, como en todo, Gabrielito, el ángel de la casa, que lo es, asimismo, tutelar de la nación.

¡Que niño tan grande...! Con tan pocos años, sus carrillos llenos y su barriguita burguesa, ¡quién creería que guardaba el secreto de la salvación de España!

Pues sí, señores, lo guardaba, y ahora lo saca para que se acaben todos nuestros males...

¡Gracias, Gabriel!

Por eso ha intervenido también en el magno proyecto de reforma de la Administración local... ¡y ha ido hasta á consultarlo á Barcelona!

El Señor se lo pague y las regiones se lo aumenten...

¡Y bueno será que se aumente algo con esa reformita que va á disminuir tantas cosas que ahora parecen raras á los que las han prostituído!



Por cierto que en el viaje triunfal de Gabrielito á Barcelona, le acompañó el Sr. Prado Palacio, antiguo director general, actual vicepresidente del Congreso y candidato á hombre ilustre.

El cual hizo sus declaraciones á favor, naturalmente, de la descentralización que matará el caciquismo, dará vida á la patria, etc., etc.

¡Caballeros, qué tupé...!

¡Un cacique, amo de un distrito, que acaba de hacer una de esas elecciones que

huelen, y no á ámbar, diciendo semejantes lindezas...!

Gran cosa es la autonomía; pero al verla ensalzada por los cantores que ahora han surgido, dan ganas de abandonarla por completo.



En fin... Se dice que va á nacer otra España, y poco hemos de tardar en ver cómo se presenta.

Pero nosotros, que estamos curados de espanto, no creemos en la sinceridad de esas promesas ni esperamos nada bueno del futuro alumbramiento...

¡España nueva...! ¿No, será la misma España, á la que han puesto como nueva todos estos socios que ahora presumen de ser sus salvadores...?



No necesitamos hacer un esfuerzo para convencer á nadie de que son lógicos nuestros temores...

Pero por si fuera preciso, véase cómo el Destino nos avisa con signos misteriosos, así como la Naturaleza suele anunciar de manera idéntica los grandes fenómenos.

Hace pocos días, de madrugada, los vecinos de las cercanías del Congreso sintieron una fuerte detonación.

La Policía se puso en movimiento, sin que lograra averiguar la causa...

¿Un tiro? ¿Una bomba? ¿Una explosión de gas...? ¿Se ignora!

¡Gedeón lo sabe!

Fué un petardo.

¡El petardo de la España nueva que nos van á dar entre Maura y sus compinches de todas clases y condiciones...!



Oh, qué triste es haber perdido la fe en todas estas cosas y en estos hombrecillos que nos vienen gobernando...!

Gedeón, ya retirado casi casi, de la vida política, va teniendo ganas de retirarse también de la butaca, desde donde contempla los sucesos, como espectador sencillito y displicente...

Gedeón pertenece ya á las famosas clases neutras, y cada vez se siente más neutro, en el buen sentido de la palabra...

Ha sido un fervoroso, un creyente, un esperanzado, un cándido, un romántico...

Pero ya se va quedando sin ninguna de esas virtudes, que le fueron arrebatadas sucesivamente...

Gedeón, símbolo perfecto del buen ciudadano, ha sido la víctima constante del timo del portugués...

¡Desobra conocen ustedes á los autores!



Y sin embargo, Gedeón tiene tantos deseos de creer en algo, de tener esperanza en alguien...!

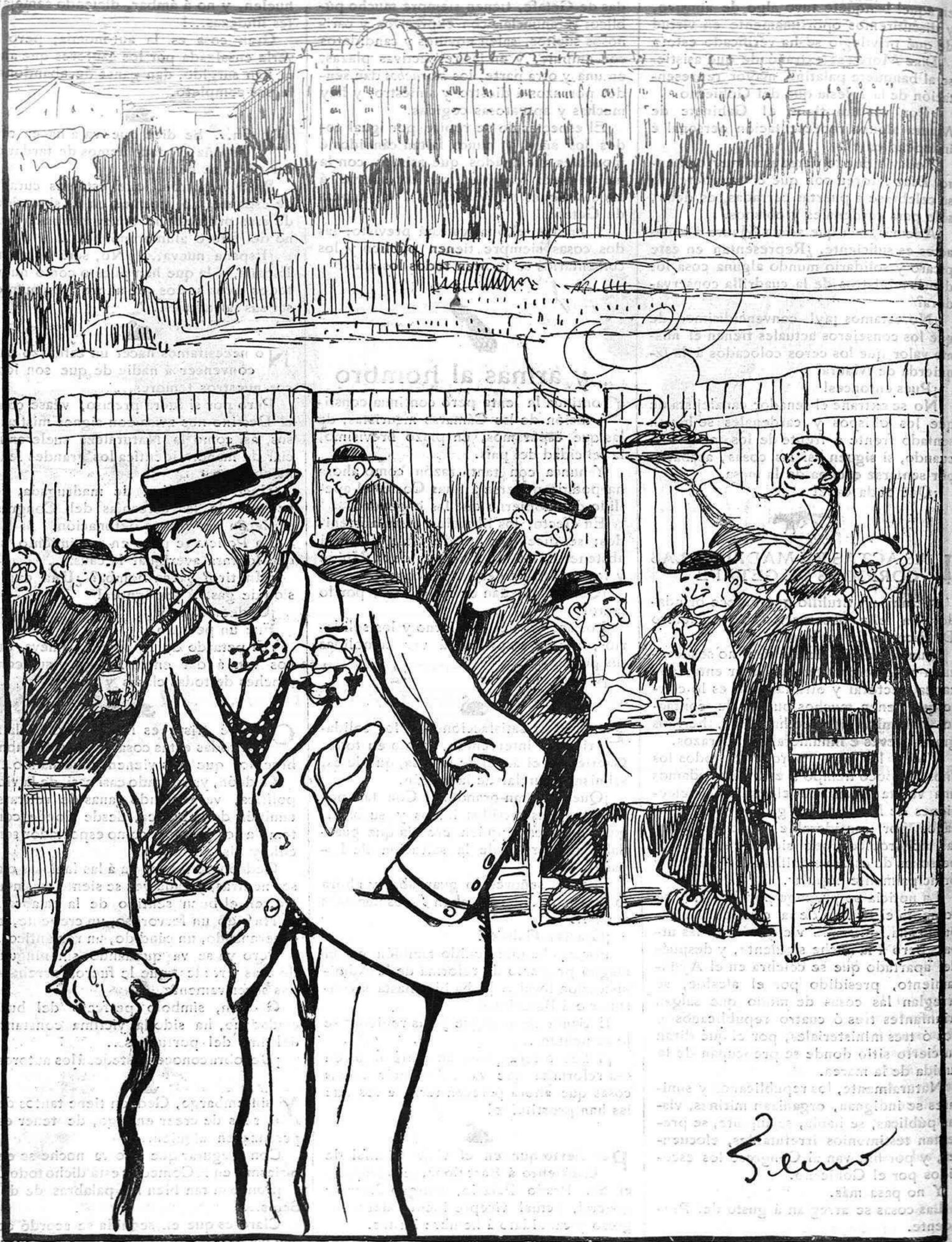
Con asegurar que la otra noche se entusiasmó en la Comedia, está dicho todo...

¡Sonaban tan bien las palabras de don Segis...!

Claro es que en seguida se acordó del que las decía, ¡y adiós encanto!

¡Qué lástima!

Porque Gedeón cree, sinceramente, que no han pasado los tiempos del morrión y del himno de Riego, sino los hombres que sabían sacarlos á tiempo y para algo.



**EL BANQUETE DE LOS CARLISTAS
EN LOS VIVEROS DE LAZARO (LEVANTATE Y ANDA)**

**GEDÉÓN (reflexionando...)—¡PARECE MENTIRA QUE TODOS ESTOS CURAS SE ATREVAN
A HABLAR MAL DEL SEÑOR... QUE ESTA ALLA ARRIBA!**